

alto con su vuelo circular y voluptuoso; sus sombras y las de las nubes peregrinas se proyectaban en los potreros.

Yo pensé en los días ebrios de luz y de calor que habían de venir, tornando amarillentos los verdes que ahora esmaltan el paisaje; en los adormecedores medio-días, cuando en el campo todo parece que está amodorrado; en las ráfagas de aire fresco, saturadas del perfume de guayabas maduras, que se sienten á veces cuando el calor es más sofocante y los ojos se cierran deslumbrados por la blancura de las paredes enjabelgadas de la casita lejana, y que uno cree agasajos de los setos sombríos que coronan los alcores vecinos.

Pensé en las bóvedas de follaje que se abrazarán llenas de murmullos á las orillas de los ríos, cuya agua se alejará con su glu-glu melancólico, estallando á veces en carcajadas de espuma, yendo luego á soñar en la tranquilidad de un remanso de color glauco, sobre el cual pasarán volando silenciosas libélulas azulitas. Más abajo las risas de las lavanderas se confundirán con el murmullo de la corriente, y en sus cabbelleras y en sus brazos redondos y morenos brillarán gotillas de agua. Alguna de ellas, la enamorada pensativa, verá alejarse la espuma blanca del jabón sobre el agua cantadora.

En los árboles habrá cigarras incansables que llenarán el campo con su chirrido que da deseos de cerrar los ojos y dormir en la sombra mientras las florecitas rosadas que bordan los potreros inclinan sus corolas y sueñan.

Y uno también soñará como ellas—mientras las cigarras aturden y en torno á los párpados cerrados flota una claridad rojiza—con un corredor colgado de enredaderas, con tinajas fresquitas á cuyo vientre uno acerca su frente y sus manos ardorosas y cuya agua fría como si brotara de una peña en el seno más sombrío de la montaña, llena nuestra boca de frescor.

Y el cuerpo se estremecerá de placer ante la perspectiva del baño delicioso en el río bajo las frondas entre las cuales canturrea el viento, mientras el agua pasa su caricia sobre la piel... y los ojos abiertos miran el cielo azul y los zopilotes negros vuelan en la altura.

El verano vuelve, el verano torna! Así lo he visto regresar en los años que han pasado. ¡Qué tonto soy! ¿Por qué estoy triste? Al regresar á casa después de haber sentido aquel canto al verano que se anuncia y que tanto he deseado, me encuentro como si tuviera una pena. Al ver entrar en la habitación un rayo de sol que dejaba caer una moneda de oro sobre la pared blanca, he cerrado los ojos para no ver el polvo loco que se agitaba en él. Quisiera que lloviera, que no hiciera sol y no oír ese viento que deja caer sobre todo lo que me rodea una lluvia de melancolía.»

El verano llega. Su heraldo, el viento frío y delicioso que vino á acariciarme en mi lecho calentito, ¿no habrá hecho tiritar la desnudez de tantos niños desheredados que se durmieron sin cena y despertaron sin abrigo?

CARMEN LIRA

CRÓNICAS SOCIALES

Hacia allá

Es noble y constante afán de los modernos pensadores, ir disputando al Poder la extensión de sus dominios para debilitar gradualmente su fuerza constrictora y fundar alguna vez sobre

su ruina el triunfo de la razón y la fraternidad humanas.

De tal manera arranca esa aspiración de una gran altitud del pensamiento, que los liberales todos de la tierra van